
[La cotidiana lucha de las mujeres kichwas de Sarayaku en Ecuador](#)

Foto: Esteffany Bravo S.

Se acerca la hora del almuerzo y a Rita no le queda leña para cocinar. Armada con un hacha y una gran cesta, esta mujer kichwa camina en la espesura de la selva amazónica en busca de un árbol que talar. Tras varias decenas de poderosos golpes, el tronco del árbol cede ante la fuerza de la mujer. Una vez terminada la faena, carga la pesada madera a través del camino que serpentea entre ríos y quebradas. Al llegar de vuelta a su vivienda, prende el fuego para cocinar, no sin antes haber recogido suficiente agua del río para preparar la sopa de pescado. Rita, además, se ha ocupado de mantener limpia su casa y de ir a la *chakra* a recoger yuca para elaborar chicha, la bebida preferida de los habitantes de su comunidad. **Aparte de todas sus obligaciones cotidianas, Rita también ocupa un cargo político:** es una de las líderes de las mujeres de Sarayaku, una localidad de la Amazonia sur de Ecuador que resiste frente a la explotación petrolera desde hace más de 30 años.

Las mujeres del Pueblo Originario Kichwa de Sarayaku han jugado un papel crucial en la resistencia de su comunidad frente a los intentos de extracción de la riqueza energética escondida en las entrañas de su territorio ancestral. Situadas siempre en la primera línea de las marchas, cargando a sus bebés en sus espaldas o en sus úteros, las *warmis* (mujeres en lengua kichwa) han alzado su voz para decir “¡No!” al extractivismo y al patriarcado. Es la doble lucha de las mujeres indígenas de Sarayaku, decididas a resistir tanto a la explotación petrolera pretendida por el Estado ecuatoriano como al patriarcado ancestral que enfrentan en su comunidad.

“Las mujeres tenemos el mismo corazón y el mismo cuerpo que los hombres, lo único que no tenemos es barba”, afirma Corina Montalvo, moradora de Sarayaku de 83 años. “Antes nos llamaban *warmi sami*, es decir, mujeres que no pueden hacer nada. Pero eso fue hace mucho tiempo, en un tiempo de ignorantes”, recuerda. “Decían que las mujeres eran para cocinar, para lavar, para hacer chicha y leña, que eso era trabajo de mujeres. Pero después nosotras supimos que no era así y dijimos que los hombres también tenían que trabajar. Los hijos son de los dos, así que ellos también tienen que criarlos”, remata.

Esta aguerrida y veterana luchadora de Sarayaku fue una de las impulsoras de la primera gran movilización de la comunidad. Corría 1992 y varios pueblos amazónicos de Ecuador marcharon para reclamar al Gobierno del entonces presidente Rodrigo Borja la legalización de sus títulos de propiedad sobre los territorios que ocupaban. **Fueron las mujeres las que convencieron a los hombres de caminar los casi 250 kilómetros de distancia y 2.000 metros de desnivel.** “Largo tiempo pasamos para llegar a Quito [la capital], duro era caminar. Fuimos 5.000 personas, muchas mujeres, algunas viejitas, otras llevaron a sus hijos y otras estaban con su barriga”, cuenta Montalvo, una de las 1.600 habitantes de Sarayaku.

Una de las mujeres que caminó sosteniendo a su hijo fue Narcisa Gualinga, de 72 años. “Los hombres querían ir en bus, pero no teníamos dinero, no querían caminar. Las mujeres los convencimos para andar”, rememora esta mujer, una de las fundadoras de la pionera Asociación de

Mujeres Indígenas de Sarayaku (AMIS). Fue la hermana mayor de Narcisa, la histórica líder Beatriz Gualinga, quien alzó su voz frente al mandatario Borja. **“Tanta gente que eran estudiados y sabían hablar muy bien el castellano, ella no sabía bien, pero ella habló con el gobierno”**, declara Narcisa. “Beatriz habló muy fuerte. Le dijo al presidente, en kichwa y todo, que solo para ganar votos ustedes hacen algo. Fuerte le gritó”, asegura Montalvo.

Resistencia contra el extractivismo

El liderazgo de las mujeres de Sarayaku se mantuvo a lo largo del tiempo. De poco sirvieron los títulos de tierra conseguidos en 1992 cuando, una década más tarde, la petrolera argentina CGC ingresó al territorio comunal sin permiso de sus habitantes para iniciar la exploración sísmica en busca de crudo. Al detectar su presencia, las mujeres y los hombres de Sarayaku se pusieron en marcha.

“Cuando entró la petrolera en 2002 nos fuimos a luchar. Las mujeres nos reunimos para decidir quiénes íbamos a ir y quiénes se iban a quedar. Nos tocó abandonar a nuestros hijos en casa. Descuidamos las *chakras* y toda la cosecha se perdió en la lucha”, cuenta Ena Santi, actual dirigente de la Mujer en el Consejo del Gobierno Autónomo de Sarayaku. “Yo justo en ese tiempo estaba embarazada de nueve meses de mi hija Misha, pero igual caminé”, manifiesta. **“Entre 20 mujeres agarramos una canoa y nos fuimos al lugar donde había aterrizado un helicóptero con trabajadores de la empresa. Agarramos a los trabajadores y los trajimos al centro de la comunidad. También cogimos a unos militares y les quitamos las armas. Nosotras solamente teníamos lanzas”**, explica Santi, que anteriormente fue secretaria de AMIS, organización que después pasó a llamarse *Kuri Ñampi* (Camino de Oro).

Finalmente, la comunidad consiguió expulsar a la petrolera de su territorio, pero no se quedó ahí. Sarayaku denunció al Estado frente a la Corte Interamericana de Derechos Humanos por haber permitido la entrada de CGC sin realizar una consulta a la comunidad. En 2012, el Tribunal, obligó **al Estado a pedir disculpas públicas y a llevar a cabo una consulta previa, libre e informada a los habitantes de la comunidad antes de iniciar cualquier proyecto petrolero en su territorio.**

Aunque Sarayaku ganó la batalla, sus mujeres han continuado con su lucha tanto dentro como fuera de la comunidad. El 8 de marzo de 2016, coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, cientos de *warmis* de siete nacionalidades indígenas salieron a las calles para protestar contra la concesión de dos bloques petroleros que afectan parcialmente al territorio de Sarayaku, al consorcio chino Andes Petroleum.

Mujeres kichwas, waoranis, záparas, shiwiar, andoas, achuar y shuar dejaron clara su intención de combatir las aspiraciones extractivistas del Ejecutivo de Rafael Correa y de las petroleras chinas Sinopec y CNPC.

Pese a que durante sus primeros meses en el Gobierno se alineó con el movimiento indígena y las organizaciones ecologistas, Correa no tardó en alejarse de ellas y continuar con el legado extractivista de sus antecesores. **Desde 2015, además, se ha recrudecido la represión de la protesta indígena.** En agosto tuvo lugar el paro nacional promovido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que se saldó con más de un centenar de detenidos. En la cordillera del Cóndor, el Ejército desalojó las comunidades shuar de Tundayme y Nankints para dar paso a dos megaproyectos mineros.

Una lucha diaria

En su revuelta cotidiana contra el patriarcado ancestral, las mujeres de Sarayaku consiguieron restringir la distribución de alcohol, exceptuando la chicha, la bebida tradicional de yuca que ellas mismas fermentan con su saliva. **“Las mujeres tuvieron que luchar mucho en las asambleas para que los hombres lo aceptaran”**, narra Abigail Gualinga, una joven de 20 años que pertenece a la nueva generación de mujeres luchadoras de Sarayaku. **Aunque esta restricción no ataja las desigualdades derivadas del sistema patriarcal, sí mejora sustancialmente las condiciones de vida de las *warmis***. En su libro *Mujeres de maíz* escrito desde Chiapas, México, Guiomar Rovira expone que **“El alcohol ha sido junto con la religión y las armas una forma de control y subyugamiento de los campesinos e indígenas pobres. Su consumo ha sido celosamente cultivado por patronos, caciques y demás explotadores”**.

Gran parte de los esfuerzos de las mujeres indígenas organizadas tiene como objetivo resistir frente al patriarcado originario ancestral que pauta los roles de género en sus comunidades. Según Lorena Cabnal, indígena xinca de Guatemala y teórica del feminismo comunitario, el patriarcado ancestral es “un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas”.

El caso de Sarayaku no es el único en Ecuador en el que las mujeres han tomado un rol protagónico en la defensa de sus cuerpos y de sus territorios ancestrales. Desde su puesto como dirigente de mujeres de la CONAIE, Katy Machoa revela la razón principal por la cual las mujeres amazónicas están tan decididas a luchar. “Tenemos una relación muy cotidiana, diaria, de pertenencia con la tierra. En la selva todo sale de la tierra, es nuestra fuente de vida, no tenemos otra fuente de ingreso. El hecho de que todo el desarrollo y el mantenimiento de la familia dependa del territorio provoca que cuando todo eso se ha visto amenazado, las mujeres nos hemos organizado para salir a demandar respeto por nuestra forma de vida”, revela.

En Sarayaku, existe todavía desigualdad en el acceso a cargos políticos. **A pesar de que la lucha de Sarayaku dura ya más de tres décadas, solo en los últimos años las mujeres han tenido acceso al consejo de gobierno comunitario**. Asimismo, pese al liderazgo que han tenido las *warmis* en la resistencia contra la explotación petrolera, apenas una mujer ha sido presidenta del gobierno autónomo. Así pues, tanto en la lucha política como en la lucha cotidiana, a las mujeres les queda todavía mucha batalla que dar.

Mientras tanto, mujeres como Rita continúan levantándose a las cuatro de la madrugada para preparar el desayuno, caminar hasta sus *chakras* para quitar las malas hierbas y regresar cargando cestas llenas de yuca, plátano o papaya. Rita, como tantas otras *warmis*, sigue preparando la chicha y saliendo a la ciudad a manifestarse contra las injerencias del Estado y de las empresas petroleras en su territorio. **Rita, cuya placenta está enterrada en la tierra de Sarayaku que la vio nacer, no cede en su empeño de defender el territorio que sus abuelas le legaron y que ella aspira a ceder intacto a sus nietas**. Y Rita, además, ansía dejar de tener miedo cuando vuelve de una marcha porque, como recuerda Machoa, “los hombres no tienen el temor de que alguien les espere en la casa después de su actividad política y las golpee, pero las mujeres sí”.

Este es un resumen del artículo original, el cual fue publicado en enero de 2017 en Pikara Magazine:

<http://www.pikaramagazine.com/2017/01/la-cotidiana-lucha-de-las-mujeres-kichwas-de-sarayaku/>

Jaime Giménez, <https://twitter.com/jaimegsb>

Periodista, Sarayaku (Ecuador)

